

Monte Carmelo

Comedia lírica en tres actos

Texto original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW
Música de FEDERICO MORENO TORROBA

PERSONAJES Y REPARTO

MAMÁ DOLORES	SELICA PÉREZ CARPIO
ESPERANZA	PEPITA ROLLÁN
RAFAELA	EULALIA ZAZO
SERAFINA	MARÍA VALENTÍN
MADRE MARTINA	PAQUITA LÓPEZ
ANGUSTIAS	CARIDAD DE LALAMA
MARÍA CLEOFÉ	JULITA RAMÍREZ
MANRIQUE	LUIS SAGI-VELA
JOSELITO	ÁNGEL MARTÍNEZ
JUAN MARÍA	ALFREDO MUELAS
DON SANCHO	ARTURO LLEDÓ
LUIS DONCEL	ANTONIO CASAL
DON ALONSO	ANTONIO PRIETO
DON LOPE	MIGUEL PROS
CURRITO	JOSÉ SOLER
MIGUEL	ROBERTO TORRES
PACO PELOTE	JOSÉ MARÍN

Estrenada el 17 de octubre de 1939 en el Teatro Calderón de Madrid.

ACTO PRIMERO

Granada, a mediados del siglo XIX. En un saloncito de la casa del marqués del Avellano, conocida popularmente por «Casa del Emperador», Esperanza, la mayor de las hijas del marqués Don Sancho, está sentada en un mirador desde el que se contempla el Albaicín, melancólica, pues tiene un amor imposible. Entra su abuela Mamá Dolores, condesa viuda de Monte Carmelo, marquesa viuda del Avellano y del Alminar, una mujer mayor pero muy alegre que contagia su risa a todos los que van entrando: Currito, su cochero; Angustias, su doncella, que trae unos pasteles; Miguel, mayordomo del marqués; María Cleofé, una gitanilla aprendiz de doncella; una cocinera; una criada y un mozo de comedor. Mamá Dolores anuncia la llegada a Granada de su sobrino, Manrique, conde de Monte Carmelo, Guardia Real del Vaticano, con el que pretende casar a una de sus dos nietas. Con tal motivo ha invitado a tomar el chocolate, además de a Manrique, a don Alonso, arzobispo de Granada, y a don Lope, capitán general. Entra Serafina, la nodriza, gitana muy limpia y bien compuesta, muy habladora. Serafina es la madre de

María Cleofé y de Joselito, el asistente de Manrique y entabla una animada conversación con Mamá Dolores. Aparece el marqués don Sancho, juerguista empedernido que ha dilapidado la fortuna familiar. Van llegando los invitados. Primero lo hacen varios oficiales de caballería entre los que se encuentra Luis Doncel, ayudante del capitán general, que galantean con Rafaela. Más tarde llegan Manrique y Joselito y a continuación don Lope y don Alonso.

MANRIQUE Granada mía,
 ciudad de barro y oro,
 razón tenía
 llorándote el rey moro.
 Suenan las campanas
 en tus altas torres
 y los ecos fingen
 notas de bordones.
 Vibran en la Alhambra
 mirtos y cipreses
 como punteados
 que la noche hieren.
 Y el caer del agua
 y el volar del viento
 música y sentido
 tienen de rasgueos.
 Mi Granada bella
 es una gitana:
 cuerpo de odalisca
 y alma de guitarra.
 Entre sus muros nací;
 ¡qué suerte tuve al nacer!
 Y al verme lejos de allí,
 ¡cómo quería volver!
 Granada mía,
 ciudad de barro y oro,
 razón tenía
 llorándote el rey moro...
 de Andalucía.

Tras servirse el chocolate entran Esperanza y Rafaela que son presentadas por su abuela.

ESPERANZA Madre de mis amores,
 ven a mi lado, por favor.

Madre, no sé qué tengo
pero de un mal padezco yo.
Porque me aburro de coser
y me fatigo de planchar,
no tengo ganas de comer...
¡Y siento impulsos de llorar!
Quisiera... yo no sé qué;
deseo sin desear...
¡Ay, madre, no sé qué tengo,
que me alivia suspirar!
Barquito de vela soy
perdida en medio del mar.
No dejes que yo naufrague,
que tengo anhelos
de navegar.
Barquito de vela soy...
¡Óyeme, búscame, sálvame!
Madre de mis amores,
mi sufrimiento se acabó.
Madre, tú me salvaste:
¡ya sé del mal que peno yo!
Ya tengo ganas de reír,
ya soy un puro cascabel,
ya sé con quién he de soñar
¡y soy feliz pensando en él!
Le quiero con frenesí.
Le quiero con ansiedad.
¡Ay, madre, qué bueno es esto
de nombrarle sin cesar!
Barquito de vela soy
que boga alegre en el mar.
¡No dejes que yo naufrague,
que tengo anhelos
de navegar!

ESPERANZA	Primo Manrique...
MANRIQUE	Prima Esperanza...
ESPERANZA	¿Qué es lo que miras?
MANRIQUE	Miro... tu cara.
ESPERANZA	Cuando yo vine, no la mirabas.

MANRIQUE Mas la veía
dentro del alma.

ESPERANZA Siempre los hombres
hacéis lo mismo.

MANRIQUE Enamorarnos
de lo divino.

ESPERANZA ¿Cómo Manrique,
tan de repente?

MANRIQUE Será, Esperanza,
porque atardece.
Al caer la tarde
nacen alas al jardín
y las flores brindan
su perfume embriagador;
y en las almas brota,
cuando empieza a atardecer,
el aroma tibio
del amor.

ESPERANZA Déjame,
no sé que cosa
se me olvidó.
Déjame,
voy a buscarla...

MANRIQUE ¿Es que mi charla
te molestó?

ESPERANZA No, no; perdona...

MANRIQUE Perdona tú.

ESPERANZA Voy a decirles
que traigan luz.

MANRIQUE Ya se encienden las luces
de los luceros;
ya prendieron candiles
y reverberos.

RAFAELA Siéntate en el alféizar
de la ventana,
porque quiero contigo
pelar la pava.

MANRIQUE Eso me gusta.

RAFAELA ¡Primo Manrique!

MANRIQUE Porque te adoro.

RAFAELA Pero... ¿qué dices?

MANRIQUE Los italianos
somos terribles.

RAFAELA Calla, bambino,
 no despotriques.
 MANRIQUE Tú es que te olvidas
 de los flechazos.
 RAFAELA Eso no reza
 con los romanos.
 MANRIQUE Es que las flechas
 son andaluzas.
 RAFAELA Inconvenientes
 de estar a oscuras.
 MANRIQUE A oscuras y sólo a oscuras
 se pueden ver las estrellas.
 A oscuras veo tus ojos
 y a oscuras la luz me ciega.
 Se me han metido en el alma
 lo mismo que dos puñales.
 ¡Ay, que me muero, me muero!
 ¡Ay, que me quedo sin sangre!
 RAFAELA Voy a decirles que traigan
 dos velas para curarte.

ACTO SEGUNDO

En el carmen de Mamá Dolores, llamado «Monte Carmelo», Esperanza y Rafaela cantan historias de amor del Albaicín acompañadas por unas gitanillas con palmas y baile. Don Lope advierte a don Sancho que si no liquida pronto sus deudas perderá todas sus posesiones. Joselito, en un segundo plano, encuentra una liga de mujer, lo que desencadena un pequeño revuelo entre los hombres que hacen conjeturas sobre a quién puede pertenecer. En este momento Luis Doncel proclama su amor por Rafaela, cuya pasión se ha despertado al creer que a ella pertenece la liga.

MANRIQUE ¡Una liga de mujer!
 HOMBRES ¡Deliciosa tentación!
 MANRIQUE Al conjuro de esta cinta,
 vuela la imaginación.
 Paseando por el carmen
 una niña la perdí,
 una niña de ojos negros
 o una rubia como el sol.
 La estoy viendo suspirar
 encendida de rubor,

sospechando atribulada
que un galán se la encontró.
Liga de mujer...
¡Una cinta al fin!
La malicia pone lo demás.
Eres la mejor rosa del jardín.
Cinta de mujer:
¿de quién serás?
En su cuarto está la niña
traspasada de rubor.
Mira al parque, levantando
los visillos del balcón.
Ella quiere descubrir
quién la liga se encontró
y palpita temblorosa
como un pétalo de flor.

HOMBRES Liga de mujer,
rayo de ilusión:
todos tus secretos
nos dirás.
Puedes suponer
nuestra discreción.
Liga de mujer:
¿de quién serás?
MANRIQUE Dímelo.
HOMBRES ¡Dínoslo!
MANRIQUE ¡De algún pétalo de flor!

Entra Mamá Dolores rodeada de las chicas invitadas que se preguntan para quién será Manrique.

CHICAS Mamá Dolores,
haga el favor...
No la podemos
a usted seguir.
MAMÁ DOLORES ¡Qué *salameras*!
¡Qué lisonjeras!
Ya no soy gente.
¡Pobre de mí!
Venid, sentaos
alrededor.

CHICAS Si está el carruaje
dispuesto ya...

MAMÁ DOLORES Pues fastidiaros,
que iba a contaros
con quién mi nieto
se va a *casá*...

CHICAS ¡Qué interesante!
¡Cuéntelo ya!

MAMÁ DOLORES Y abrir el ojo
por si *resurta*
que entre vosotras
la niña está.
La condesa de Monte Carmelo
será granadina...

CHICAS ¡Ah! ¿Sí?

MAMÁ DOLORES Morena como un cañí
y alegre como un Gil Blas.

CHICAS Es vuestra nieta.

MAMÁ DOLORES ¡Qué *enormidá*!

CHICAS En ese conde
no hay que pensar.

MAMÁ DOLORES Cuando se case
tendrá que ser
con una dama
de condición:
noble y prudente,
rica y decente...

CHICAS ¡Ya es exigente!

MAMÁ DOLORES Pues no, que no.
Tiene él figura
de bailarín.
Muchos millones
aquí y allá.
Y hoy no se pesca
ni con *ansuelo*
un buen martelo
con quién *ligá*.

CHICAS Mamá Dolores:
¡eso es verdad!

MAMÁ DOLORES Abrir el ojo
por si *resurta*
que entre vosotras
la niña está.

La condesa de Monte Carmelo
será una española...

CHICAS ¡Bien va!

MAMÁ DOLORES Porque él saturado está
del ansia de lo español.

CHICAS ¡Si yo lo fuera!

MAMÁ DOLORES ¡Ay, ay, ay, ya!

CHICAS ¡Por ese conde
me muero ya!

Rafaela y Doncel mantienen un equívoco diálogo respecto a la liga. Para dar achares a Luis Doncel, de quien está enamorada, se cita para pelar la pava en la reja con su primo Manrique. Esperanza está enamorada de Juan María, secretario del arzobispo, y ante la imposibilidad de su amor, desesperada, le dice a Manrique que quiere casarse con él.

JUAN MARÍA ¿Por qué corres, Esperanza?

ESPERANZA A sentarme vengo aquí.

JUAN MARÍA ¿No seguimos la tarea?

ESPERANZA ¿NO la habemos de seguir?
Pero quiero descansar...

JUAN MARÍA Te sofoca tanto sol.

ESPERANZA ¡Y las flores me marean
y trastornan con su olor!
Estas flores de Granada
de un aroma embriagador.

JUAN MARÍA Puso Dios las flores
en el campo y el jardín
como viva imagen
de la torpe tentación.

ESPERANZA Para los que sueñan
no hay veneno más sutil
que el perfume tibio
de una flor.

JUAN MARÍA Fingen sus aromas
embriagueces de placer
y es la misma muerte
la que acecha en ese olor.

ESPERANZA ¡Qué poético expirar
en un sueño sin dolor!
Es lo mismo que morir
por un amor.

JUAN MARÍA Sigamos, Esperanza,
en busca de una fuente.

ESPERANZA ¿No ves los surtidores?

JUAN MARÍA No puedo ahí beber.
Sigamos, Esperanza.

ESPERANZA ¿Por qué tan impaciente?

JUAN MARÍA ¿No lo has adivinado?
Tengo sed.

ESPERANZA Una fruta sazónada
es igual que un manantial.

JUAN MARÍA No te inquietes por mi culpa.
Ya la puedo ir a buscar.
¡Oh, Dios mío! ¡Sálvame!
¡No me dejes Tú, Señor!
El perfume de las flores
no es el hálito peor.
¡Sálvame!

ESPERANZA Hizo Dios las frutas
sazonadas por el sol
para que endulzasen
el humano paladar.
¡Ay de los que sufren
el tormento de la sed,
sin hallar al paso
ni un frutal!

JOSÉ MARÍA (¡Ay de los que muerden
la manzana sin saber
que es la tentación
del bien y el mal!)

ESPERANZA ¿No quieres la manzana?

JUAN MARÍA Perdona: no la quiero.
No vuelvas a ofrecerme
consuelos a mi sed.

ESPERANZA ¿Qué dices, Juan María?

JUAN MARÍA Mi reino es de otro mundo.

ESPERANZA ¡Perdóname...! ¡Dios mío!

LOS DOS ¡Sálvame!

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO.— Una encrucijada de calles del Albaicín. Es de noche. Manrique acude a pelar la pava con Rafaela y le declara su amor.

CUADRO SEGUNDO.— Un convento en el Albaicín. Amanece y una turba de gitanos pretende entrar; la Madre Martirio sólo deja entrar a Serafina para ver a su sobrino. Salen Esperanza y Manrique, que acuden para hablar con la Madre Superiora y Juan María respectivamente. Manrique le comunica a Juan María que ha sido nombrado canónigo de Guadix.

MANRIQUE Una mujer
 quiso olvidar
 un peligroso querer.
 Era un amor
 de juventud
 vivo como un resplandor.
 Y aquella triste mujer,
 para olvidar,
 quiso después alentar
 otro querer,
 sin comprender...
 que no se quiere
 cuando se quiere,
 porque se quiere
 sin querer.
 Dime tú
 qué he de hacer.
 Yo soy el nuevo amor
 de esa mujer.

JUAN MARÍA De amores humanos
 apenas entiendo;
 no sé qué decirte,
 ni sé qué pensar.

MANRIQUE Si a mí no te atreves
 a darme un consejo
 tal vez para ella
 lo aciertes a dar.

JUAN MARÍA A ver si un ejemplo
 te puede ilustrar.
 Un hombre enamorado
 de un mágico imposible,

para olvidar su cuita
 prendiose en nuevo amor.
 Su amor era tan grande
 que sólo fue olvidado
 fundido en el consuelo
 del santo amor de Dios.
 MANRIQUE Entonces, ¿tu consejo...?
 JUAN MARÍA Tú lo puedes dar mejor.
 MANRIQUE Esa mujer,
 para olvidar
 su peligroso querer...
 JUAN MARÍA Debe inflamar
 su corazón
 de un nuevo amor singular.
 MANRIQUE Debe encender ese amor
 que al abrasar
 inspira un goce sin par
 en el dolor.
 JUAN MARÍA Porque ese amor...
 punza y embriaga
 como una rosa
 y es el de esposa
 del Señor.
 MANRIQUE Ese amor
 puede ser...
 LOS DOS El faro salvador
 de esa mujer.

CUADRO TERCERO.— En el carmen de «Monte Carmelo». Mamá Dolores está bordando junto a Rafaela y Esperanza mientras chismorrear.

MAMÁ DOLORES, «¡Guarda, guarda, guarda,
 ESPERANZA Y RAFAELA Leonarda,
 que si viene la moscarda
 va a ensuciarte la labor!
 ¡Guarda, guarda, guarda,
 Leonarda,
 que tu lengua es la bombardita
 de más fuego y del peor!
 Y el señor emperador
 en su armada de ultramar...

–guarda, guarda, guarda,
vida mía–, no consiente artillería
que él no sepa manejar.»

RAFAELA Rosario Monteflor
me ha contado en San Miguel.

LAS OTRAS ¿Qué ha contado Rosarito,
si se puede ya saber?

RAFAELA Me contó que por el luto
la matanza no la harán.

MAMÁ DOLORES Muerto el padre de Rosario,
ya no hay *serdo* que matar.

LAS TRES «¡Guarda, guarda, guarda,
Leonarda,
que si viene la moscarda...» etc.

ESPERANZA Ha contado el mayoral
de los coches de Madrid...

LAS OTRAS ¿Qué sucede por la Corte?
¡Anda, venga, corre, di!

ESPERANZA Que el torero Juan Rubores
ha matado a un capitán...

MAMÁ DOLORES ¡El difunto es lo primero
que no le echan al corral!

LAS TRES «¡Guarda, guarda, guarda,
Leonarda,
que si viene la moscarda...» etc.

MAMÁ DOLORES Un turista de *Londón*
me ha querido conocer.

LAS OTRAS Ese a ti no te conoce
ni en un día ni en un mes.

RAFAELA Te habrá hablado de la Alhambra...

ESPERANZA De la vieja Catedral...

MAMÁ DOLORES Pues me ha dicho que yo era
la mejor *antigüedá*.
Y al turista impertinente
le *sorté* tal *bofetá*,
que se lleva a su país
¡un recuerdo de la mano
más antigua de *Graná*!

LAS TRES «¡Guarda, guarda, guarda,
Leonarda,
que si viene la moscarda...» etc.

Aparece Serafina y se produce una situación equívoca pues no se aclaran sobre con quién se va a casar Manrique. Entra Luis Doncel y se declara a Rafaela que acepta encantada. Manrique les ofrece como regalo de bodas los pagarés de don Sancho una vez saldadas sus deudas. Mamá Dolores le ofrece la mano de Esperanza, a lo que Manrique le contesta que no puede ser, pues esta ha decidido meterse a monja. Manrique le da la liga a Doncel diciéndole que le pertenece, pero Mamá Dolores la ve y se la arrebató, pues, ¿era ella quien la había perdido!

